



newsletter del observatorio n°76

2 de junio de 2014

Jóvenes en la Argentina: Herederos y portadores de inequidades sociales¹.

Por Carina Lupica

La significación y vivencias de la juventud y las trayectorias juveniles son muy heterogéneas según los deseos, aspiraciones y oportunidades individuales de los jóvenes². Pero también difieren según género, pertenencia a distintos colectivos sociales³ y sectores socioeconómicos, y si asumen o no la maternidad y la paternidad a edades tempranas, entre otras características.

La pertenencia social y el capital cultural de origen continúan siendo factores fundamentales de diferenciación del desenvolvimiento de las capacidades y el acceso a oportunidades de los jóvenes. También son dispares los patrones de socialización y el rol que se asigna a las mujeres y los hombres en la sociedad según su sector socioeconómico.

Incorporar al análisis de la juventud la perspectiva de la interrelación de las características socioeconómicas, sexo y lugares o roles que las mujeres y los hombres jóvenes ocupan en sus hogares es pertinente y necesario, puesto que es en esta etapa cuando se construyen las identidades como personas y se aprehenden e internalizan las actitudes, roles y responsabilidades que socialmente se asignan a las mujeres y los hombres en la vida adulta. Además, la juventud es uno de los grupos etarios más proclives a vivir en hogares con menores ingresos per cápita familiar, en los que la maternidad y la paternidad acontecen con frecuencia a edades tempranas.

Aunque existen grupos de jóvenes con significaciones y prácticas disímiles en relación con la maternidad y la paternidad, es dable indagar cómo el nacimiento de un hijo en la etapa de la juventud influye en la vida de esos individuos. ¿Alcanzan las mismas capacidades y oportunidades que las mujeres y los hombres que no tuvieron hijos durante su juventud?, ¿qué secuelas conllevan las desigualdades socioeconómicas, educativas y de género en la experiencia de la maternidad y la paternidad entre los jóvenes?, ¿la maternidad y la paternidad inducen a

¹ Este artículo se elaboró sobre la base de: Lupica, Carina (2014). **Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo**. Anuario de la maternidad 2014. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, mayo. Para mayor información: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

² En el presente documento se denomina jóvenes a todos los hombres y mujeres entre los 14 y los 24 años de edad.

³ En la Argentina, el 10,6% de la población joven tiene residencia rural, el 6% presenta dificultades o limitación permanente para ver, oír, moverse, entender o aprender, el 3,4% son migrantes, el 2,4% son indígenas o descendientes de pueblos originarios y el 0,4% son afrodescendientes (Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 y 2010, INDEC).

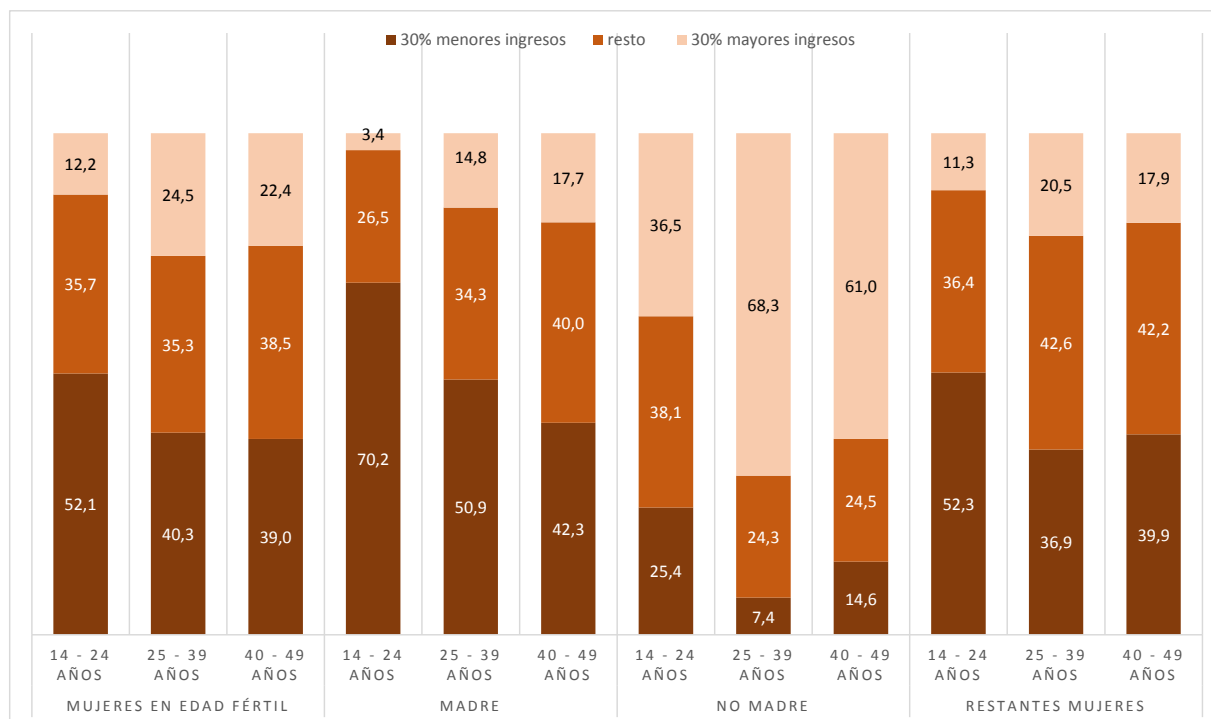
los jóvenes y a sus familias a un menor desarrollo, incluso a la pobreza?, ¿o son la pobreza y la desigualdad social las que generan condiciones adversas para las madres y los padres, independientemente de la edad a la que se produzca el nacimiento de los hijos?

Brindar respuesta a estos interrogantes se vuelve relevante para contribuir al conocimiento de la juventud y orientar el diseño de políticas públicas destinadas a mejorar sus oportunidades y calidad de vida.

1. Juventud, pobreza y desigualdad⁴.

Entre los hombres y las mujeres de 14 a 49 años de edad que viven en los principales aglomerados urbanos del país, las y los jóvenes de 14 a 24 años son el grupo etario más propenso a vivir en hogares con menores ingresos per cápita familiar y los menos proclives a hacerlo en hogares de mayores ingresos. **Viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar el 52,1% de las mujeres jóvenes**, el 40,3% de las que tienen entre 25 y 39 años y el 39% de aquellas entre 40 y 49 años de edad. Entre los hombres, esos porcentajes son 48,3%, 34,6% y 37,2%, respectivamente⁵ (gráficos 1 y 2).

GRÁFICO N° 1: DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES JÓVENES (DE 14 A 24 AÑOS DE EDAD) Y ADULTAS (DE 25 A 39 AÑOS Y DE 40 A 49 AÑOS) SEGÚN SITUACIÓN DE PARENTESCO Y NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012 (EN %).

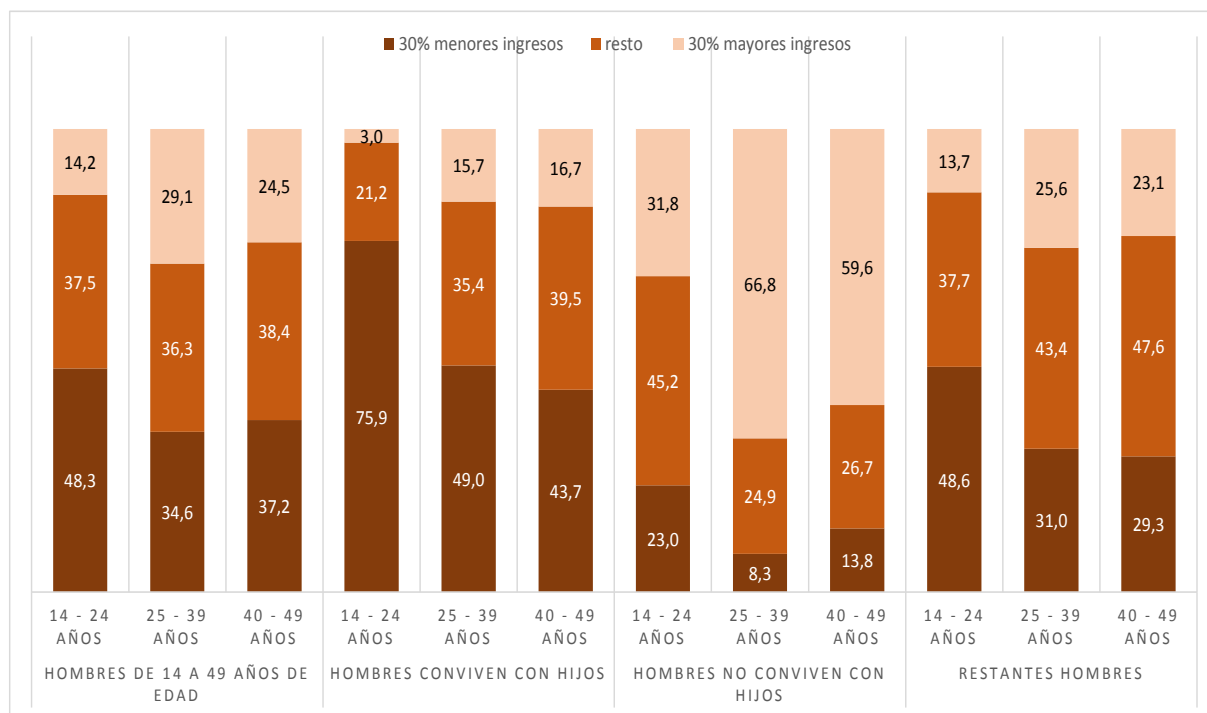


Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

⁴ Los datos presentados en este artículo surgen de un estudio exploratorio y descriptivo sobre el universo de análisis de mujeres y de hombres jóvenes, de 14 a 24 años de edad, de los principales aglomerados urbanos del país, llevado a cabo desde el Observatorio de la Maternidad mediante un procesamiento propio de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

⁵ El ingreso per cápita familiar es igual al ingreso total del hogar dividido por la cantidad de sus miembros. El 30% de los hogares con menores ingresos familiares per cápita incluyen los hogares sin ingresos y los que pertenecen a los tres primeros deciles de ingresos (deciles I, II y III), el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita del hogar incluyen los tres últimos deciles de ingresos (deciles VIII, IX y X), y el resto de los hogares los deciles intermedios (deciles IV, V, VI y VII). La información suministrada en deciles consiste en dividir la población en grupos de personas que tienen en común que sus ingresos per cápita familiar están dentro del mismo intervalo de ingresos.

GRÁFICO N° 2: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOMBRES JÓVENES (DE 14 A 24 AÑOS DE EDAD) Y ADULTOS (DE 25 A 39 AÑOS Y DE 40 A 49 AÑOS) SEGÚN SITUACIÓN DE PARENTESCO Y NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012 (EN %).



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

Entre las y los jóvenes, aquellos que son jefes de hogar o cónyuges y conviven cotidianamente con hijos están más expuestos a vivir en hogares con menores ingresos: **el 70,2% de las madres jóvenes viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar**, en comparación con el 52,3% de las mujeres que ocupan el lugar de hijas, nietas o sobrinas ("restantes" mujeres) y el 25,4% de las que son jefas de hogar o cónyuges en hogares sin hijos. Entre los hombres jóvenes, dichos porcentajes son 75,9%, 48,6% y 23%, respectivamente (gráficos 1 y 2).

Eso significa que para la gran mayoría de las madres jóvenes y de los hombres jóvenes que conviven con hijos, en sus hogares la mediana de ingreso per cápita familiar⁶ representa un tercio del Salario Mínimo Vital y Móvil vigente en el período observado⁷.

En el otro peldaño de la escala de ingresos, se hallan los jóvenes jefes de hogar o cónyuges que no conviven cotidianamente con hijos: el 36,5% de las mujeres jóvenes no madres y el 31,8% de los hombres jóvenes que no conviven con hijos habitan en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar (gráficos 1 y 2). Entre ellos, la mediana de ingreso per cápita familiar es un 50% adicional del valor del Salario Mínimo Vital y Móvil en vigor para la fecha del relevamiento⁸.

⁶ Como los intervalos de ingresos de los deciles no son iguales, para referir un ingreso que dé cuenta de la situación socioeconómica promedio de ese grupo de población se utiliza la mediana, que es el primer valor de la variable que deja por debajo de sí al 50% de las observaciones. La mediana es la mejor medida de la tendencia central para distribuciones asimétricas. Entre sus propiedades se destaca que, como medida descriptiva, tiene la ventaja de no estar afectada por las observaciones extremas, ya que no depende de los valores que toma la variable, sino del orden de ellas.

⁷ La mediana de ingreso per cápita familiar era de \$750 mensuales en 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), mientras que el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) fue de \$2.670 mensuales desde el 1° de septiembre de 2012 y hasta el 31 de enero de 2013 (Resolución N° 2/2012: Salario mínimo vital y móvil, 30 de agosto de 2012).

⁸ La mediana de ingreso per cápita familiar era de \$4.000 mensuales en 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), mientras que el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) fue de \$2.670 mensuales desde el 1° de septiembre de 2012 y hasta el 31 de enero de 2013 (Resolución N° 2/2012: Salario mínimo vital y móvil, 30 de agosto de 2012).

Si se compara la situación de los hombres y las mujeres jóvenes, se comprueba que una proporción mayor de mujeres jóvenes viven en el 30% de los hogares de menores ingresos per cápita familiar: lo hace el 52,1% de ellas y el 48,3% de ellos. No obstante, cuando los jóvenes se convierten en jefes de hogar o cónyuges y tiene hijos, son ellos quienes están más expuestos a habitar hogares de menores ingresos en comparación con las mujeres jóvenes: lo hace el 75,9% y el 70,2%, respectivamente.

Pero lo antedicho no implica necesariamente que el nacimiento de un hijo a edades tempranas acarree pobreza y que esto suceda en especial entre los hombres jóvenes. **La conformación de las nuevas familias en contextos de pobreza o de hogares con menores ingresos tiene su origen en la inequidad social y en los mecanismos de su reproducción.** Mónica Gogna, en una investigación sobre maternidad adolescente, sostiene que si bien el embarazo temprano origina desventajas para las madres jóvenes en comparación con otras que no lo son pero que están en similares condiciones socioeconómicas, este hecho no constituye necesariamente el pasaporte a la pobreza, lo que más bien se vincula a cómo la cultura política ha respondido a los problemas asociados con la desigualdad, la sexualidad y las relaciones de género, entre otros (Gogna, M., 2005).

Lo que estos datos sí permiten inferir es que **existe una estrecha relación entre los ingresos de las familias de origen de las y los jóvenes, el acontecimiento de la maternidad y paternidad a edades tempranas y los ingresos de las nuevas familias que esos jóvenes formen**: es más probable que las y los jóvenes en situación de pobreza tengan hijos a edades más tempranas, y que la incidencia de la pobreza sea mayor en los hogares cuyos jefes de hogar son jóvenes.

Se puede concluir entonces que las y los jóvenes son, a la vez, herederos y portadores de pobreza e inequidad social. La pobreza y la exclusión social se alimentan mutuamente en un círculo vicioso que se perpetúa entre generaciones y los jóvenes constituyen un eslabón crucial en esta posta intergeneracional. "Ellos están en la fase del ciclo de vida en que opera más intensamente la dialéctica que vincula el desarrollo de capacidades adquiridas con su capitalización en oportunidades efectivas. Por cierto, la juventud remite a capacidades acumuladas en etapas previas. Esto también puede operar como una condena, sobre todo si la infancia ha ido acompañada de carencias nutricionales, familiares y educacionales. Lo más probable es que un joven pobre haya sido un niño pobre, y pesa sobre él una alta probabilidad de devenir adulto pobre. En este orden, es el joven quien "porta" la pobreza de una generación a otra" (CEPAL, OIJ, SEGIB y AECID, 2008: 34).

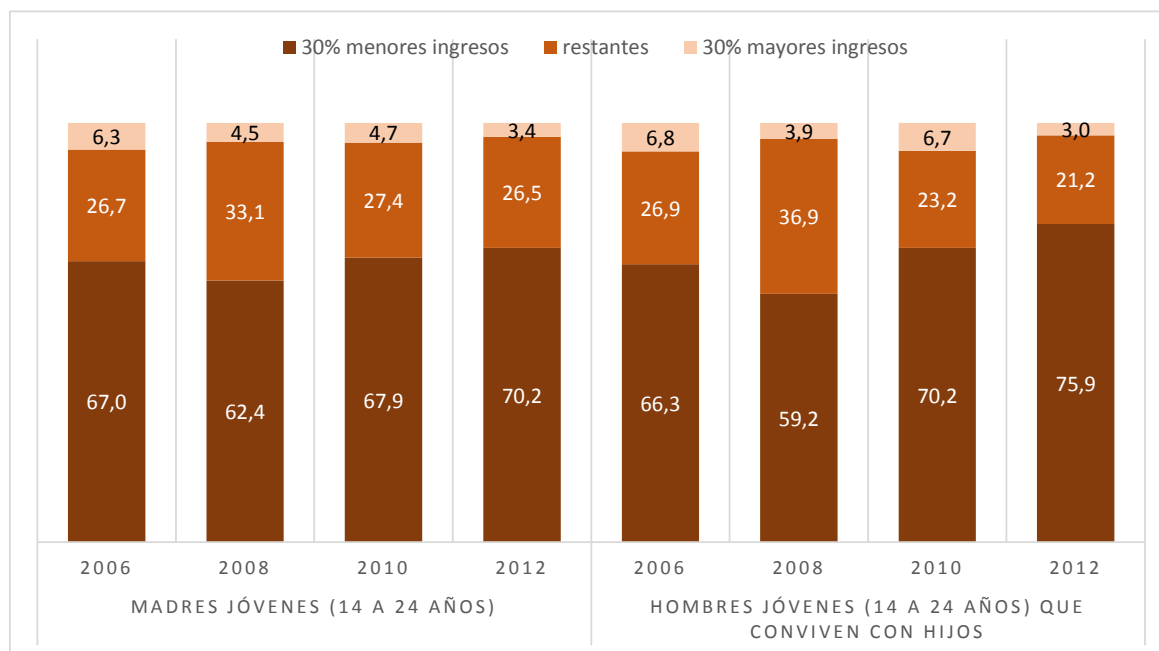
2. La tendencia se acentúa.

En la última década la economía argentina ha experimentado progresos económicos importantes que se reflejan en las tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), en promedio cercanas al 8,5% anual (Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, INDEC). Pero persisten altos niveles de inflación que afectan sustancialmente el poder adquisitivo de los ingresos de los sectores sociales más desfavorecidos –destinados en primer lugar al consumo–, entre quienes se encuentra la mayor parte de las y los jóvenes que conviven con hijos.

Tal como se presenta en el gráfico 3, **en el período 2006-2012 aumentó la proporción de madres y padres jóvenes que viven en hogares de los sectores más populares**: mientras en 2006 el 67% de las madres jóvenes habitaban en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar, en 2012 lo hacen el 70,2% de ellas. En contraposición, el 6,3% de las madres jóvenes vivían en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar en 2006 y lo hacen el 3,4% de ellas en 2012. Entre los hombres jóvenes que conviven con hijos, esos porcentajes son 66,3%, 75,9%, 6,8% y 3%, respectivamente.

Por tanto, la maternidad y la paternidad a edades tempranas se desenvuelven en un contexto socioeconómico con altos niveles de desigualdad y sitúa a siete de cada diez madres jóvenes y prácticamente a ocho de cada diez hombres jóvenes que conviven con hijos entre los hogares con menores ingresos. Esta es una de las principales características de la realidad socio familiar en la que nacen y crecen muchos de los niños y niñas en este país, pues son precisamente las mujeres y los hombres de los sectores populares los que tienen en promedio una mayor cantidad de hijos, tal como se muestra en la siguiente sección de este artículo.

GRÁFICO N° 3: EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE MADRES Y DE HOMBRES JÓVENES (DE 14 A 24 AÑOS DE EDAD) QUE CONVIVEN CON HIJOS SEGÚN NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. PERÍODO 2006-2012 (EN %).



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

3. Madres jóvenes, una realidad más frecuente en los hogares con menores ingresos.

La juventud contiene los hitos clave de la trayectoria reproductiva de las personas pues es la etapa durante la cual la mayoría de las y los jóvenes comienzan su actividad sexual y hasta su primera unión estable. La edad media de iniciación sexual es 14-15 años en las mujeres y 13-14 años entre los varones, según los datos de una consulta desarrollada en 2010-2011 por la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer –FEIM– y la Red Nacional de Jóvenes y Adolescentes para la Salud Sexual y Reproductiva –RedNac– a 9.475 adolescentes y jóvenes (FEIM y RedNac, 2011).

En la vida sexual activa de los jóvenes la posibilidad de que se produzca un embarazo está latente. Conforme a los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010-INDEC, **913.442 mujeres de entre 14 a 24 años son madres en la Argentina, es decir, que el 24,2% de las jóvenes tienen hijos.**

Pese a que la mayoría de las madres jóvenes (el 74,3%) tienen entre 20 y 24 años, un tercio de ellas son adolescentes pues tienen entre 14 y 19 años. Además, siete de cada diez madres jóvenes tienen un solo hijo, pero un tercio de ellas (293.886) han procreado dos hijos o más (cuadro 1).

CUADRO N° 1: MUJERES JÓVENES (14 A 24 AÑOS) POR CANTIDAD DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD. ARGENTINA, TOTAL PAÍS. AÑO 2010.

Grupos de edad	Madres jóvenes				
	Total	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 o más hijos
14-19 años	235.207	195.119	32.682	5.546	1.860
20 a 24 años	678.235	424.437	179.898	54.515	19.385
Total	913.442	619.556	212.580	60.061	21.245

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC.

Los deseos individuales y las circunstancias de la maternidad, como las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser madre y el número de hijos a concebir, varían de acuerdo con los estratos socioculturales. Entre las mujeres que viven en los hogares con menores recursos económicos la maternidad temprana es más frecuente y culturalmente más aceptada, y la cantidad de hijos por mujer suele ser más elevada que en los sectores medios y los de mayores ingresos.

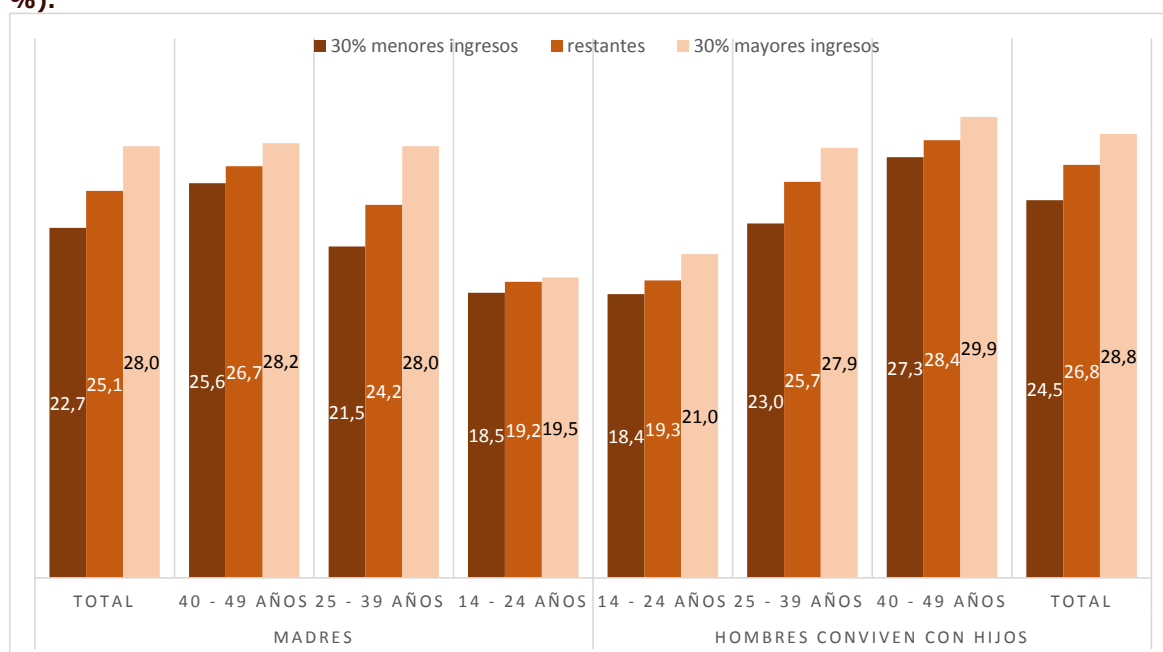
El gráfico 4 ilustra que las mujeres de 14 a 49 años de edad que pertenecen al 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar tienen en promedio su primer hijo cinco años antes que las que viven en el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar: serán madres a los 22,7 años y a los 28,0 años de edad, respectivamente. Entre los hombres de 14 a 49 años esa diferencia es de cuatro años: serán padres a los 24,5 años y 28,8 años, respectivamente.

Esos datos también permiten afirmar que las mujeres asumen en promedio su maternidad a edades más tempranas que los hombres, cualquiera sea el nivel socioeconómico de sus hogares.

Las disparidades en las trayectorias reproductivas de hombres y mujeres hunden su origen en las etapas de la juventud. Las mujeres y los hombres de 14 a 24 años de los hogares de menores ingresos tienen hijos a edades más tempranas. **Las mujeres jóvenes que viven en el 30% de los hogares de menores ingresos tienen su primer hijo en promedio un año antes que las mujeres jóvenes que viven en el 30% de los hogares de mayores ingresos: a los 18,5 años y a los 19,5 años, respectivamente. Entre los hombres, la distancia es mayor y alcanza los dos años y medio:** aquellos que viven en el 30% de los hogares con menores ingresos conviven con hijos en promedio a los 18,4 años mientras que los que viven en el 30% de los hogares de mayores ingresos lo hacen a los 21 años.

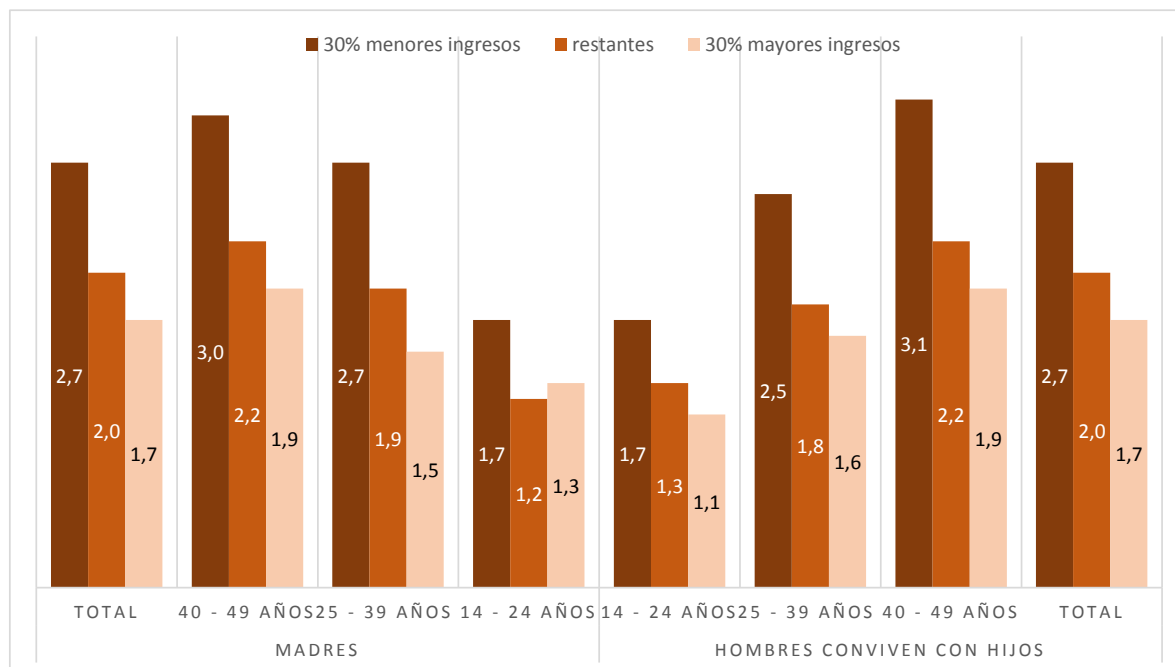
Además, se evidencia una correlación negativa entre el nivel de ingresos y la cantidad de hijos por mujer. En el gráfico 5 se distingue que las madres de los hogares con menores recursos económicos tienen en promedio un hijo más que aquellas que viven en los hogares de los sectores medios: las madres de 14 a 49 años de edad del 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar tienen en promedio 2,7 hijos, mientras que las que habitan el 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar tienen en promedio 1,7 hijos. Entre los hombres, esos valores son 2,7 hijos y 1,7 hijos, respectivamente.

GRÁFICO N° 4: EDAD PROMEDIO DE MUJERES Y DE HOMBRES DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD AL TENER SU PRIMER HIJO SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012 (EN %).



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

GRÁFICO N° 5: CANTIDAD PROMEDIO DE HIJOS QUE TIENEN LAS MUJERES Y LOS HOMBRES DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012.



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

Las decisiones reproductivas que se adoptan en la juventud repercuten intensamente en los niveles de fecundidad definitivos de las mujeres. Nótese que al fin de su período fértil, las mujeres han tenido a lo sumo un hijo más que las mujeres jóvenes de sus mismos sectores socioeconómicos. Mientras las mujeres jóvenes del 30% de los hogares de menores ingresos tienen 1,7 hijos, las adultas (40 a 49 años) finalizan su período de fertilidad con 3 hijos. Entre las mujeres que pertenecen al 30% de los hogares con mayores ingresos per cápita familiar, esos valores son 1,3 y 1,9 hijos por mujer, respectivamente.

La diferencia de paridez en la juventud aporta una implicancia adicional, pues las jóvenes de los estratos socioeconómicos más vulnerables sufren una carga de crianza muy superior a la de sus pares de los sectores más aventajados, hecho que las priva de más tiempo y opciones para la acumulación de activos –ante todo, años de educación formal y experiencia laboral– y, por ende, incide en sus oportunidades de realización individual y en el bienestar de las familias que crean. Basta mencionar que el 64,5% de las madres jóvenes de los hogares de menores ingresos no estudian ni trabajan (“Ni-Nis”)⁹, lo que constituye un escenario de doble exclusión, ya que significa estar fuera de la escuela y del mundo del trabajo (Lupica C., 2014).

En cambio, las mujeres jóvenes no pobres —y, en particular, aquellas que acumularon activos que permiten albergar expectativas razonables de acceso a las estructuras de oportunidades de la modernidad— postergan su emancipación y ajustan su fecundidad a niveles compatibles con su creciente participación en la actividad económica y con los costos de una socialización que brinde a sus hijos un futuro similar o mejor al que ellas alcanzaron.

Ahora bien, ¿qué factores contribuyen a explicar la existencia de tendencias disímiles en el comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes de los extremos de la pirámide socioeconómica? Aquellas mujeres que pertenecen a familias con más ingresos se inclinan mayoritariamente por ser madres a edades más tardías y tener menos hijos y ello puede explicarse por sus mayores niveles educativos, el acceso y el poder de decisión respecto a la sexualidad y planificación familiar, las nuevas aspiraciones en los roles que desean desempeñar como mujeres en la sociedad, la necesidad de conciliar su desarrollo personal y laboral con un

⁹ En este artículo, en la categoría “No estudian ni trabajan” se incluyen los jóvenes de 14 a 24 años de edad que no estudian y están inactivos laboralmente (no trabajan ni buscan trabajo).

proyecto familiar, el deseo de invertir íntegramente –emocional y materialmente– en cada uno de sus hijos, entre otras razones.

En otro orden, si bien las mujeres jóvenes de los sectores con menores recursos económicos son madres a edades más tempranas y tienen más hijos, al interior de estos segmentos populares existe una gran heterogeneidad entre ellas que combina múltiples factores. Así, influyen en su maternidad el lugar de residencia, el nivel de sus contactos con otros sectores socioeconómicos, la edad y el nivel educativo, entre otros. Pero es la situación de precariedad material en la que viven la que termina imponiéndose y asentando que la maternidad se presente como la única vía de afirmación y realización personal (Lupica, 2013).

Ante la carencia de recursos y oportunidades, los hijos otorgan a esas mujeres identidad, ya que el papel maternal brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas. La maternidad da sentido a sus vidas, las reivindica frente a la comunidad al tiempo que les permite ejercer un control de los hijos. Se suma también su interpretación de la maternidad como un destino inherente a ser mujer, ya que entre ellas es más habitual la imagen tradicional sobre la función de las mujeres que tiende a identificar muy estrechamente la identidad femenina con la maternidad (Marcús, J., 2006).

Esa desigualdad en la estructura demográfica de los hogares con mayores y menores ingresos agudiza aún más la distancia social e impacta regresivamente en los niveles de vida de los sectores sociales más vulnerables.

La relación entre demografía y desigualdad suele ser circular, es decir, que los fenómenos se refuerzan entre sí y generan las trampas de la pobreza. La privación de ingresos en una familia puede ocasionar restricciones en el acceso, continuidad y conclusión de los estudios de las mujeres jóvenes y por ende disminuir sus posibilidades de obtener trabajos remunerados de calidad, además de acelerar el inicio de las relaciones sexuales y la primera unión conyugal, y limitar el conocimiento, uso y poder de decisión acerca de los métodos de planificación familiar, entre otros condicionantes. Todos ellos, próximos de una fecundidad más precoz y elevada.

Del mismo modo, ser madre a edades muy tempranas en situación de vulnerabilidad social y pobreza causa vicisitudes similares, como la deserción escolar, la reducción de las inversiones en acumulación de capital humano, mayores restricciones a la participación laboral y obstáculos en el proceso de incorporar ingresos al nuevo hogar constituido luego del nacimiento del hijo (Lupica, 2013).

En línea con lo expresado, las familias quedan atrapadas, generación tras generación, en un círculo dañino que contrarresta sus esfuerzos por superar la situación económica adversa y, a su vez, nutre las condiciones que la crearon. Pues los niños que nacen en estas circunstancias crecen con desventajas en materia de salud y de acceso al sistema educacional, lo que erosiona sus talentos y oportunidades y contribuye a la reproducción de la desigualdad y la pobreza en el largo plazo (CEPAL, 2011).

Reflexiones finales.

Tal como se observó en el desarrollo del presente artículo, uno de cada dos jóvenes vive en los hogares con menores ingresos per cápita familiar, situación que se agudiza cuando los hijos llegan a edades tempranas: lo hacen 7 de cada diez madres jóvenes y 8 de cada diez hombres jóvenes con hijos.

El nacimiento de un niño per se no provoca que el hogar sea pobre, sino que más niños nacen de madres y padres jóvenes que viven en hogares con bajos niveles de ingresos. Eso significa que existe una alta probabilidad de que las condiciones de desigualdad social de origen que los jóvenes heredan de sus familias sean reproducidas entre los nuevos hogares y generaciones que están a su cargo.

La mayor vulnerabilidad de los jóvenes es producto de la desigualdad en la estructura social del país que influye en la persistencia de la pobreza y en su reproducción. En la actualidad, las instituciones sociales -como la escuela y el mercado de trabajo- que favorecen el desarrollo de capacidades y de mayores oportunidades no están cumpliendo cabalmente su rol de igualadores sociales, porque las mismas no son asequibles a todos o porque su calidad es diferencial conforme al sector social de pertenencia.

Entre las falencias del sistema educativo y del mercado de trabajo que disminuyen su aptitud para convertirse en factores de movilidad social ascendente se pueden citar las siguientes: la inequidad en la calidad educativa, la deserción escolar, la desvinculación del sistema educativo formal con el mercado de trabajo, la ineptitud del mercado de trabajo para absorber la mano de obra al ritmo que esta irrumpe, ya sea por su baja calificación o por razones propiamente económicas, y la discriminación vigente en el mercado de trabajo por cuestiones de edad y de género, entre otras.

A fin de revertir esa situación, es recomendable contar con políticas integrales que actúen sobre las estructuras sociales que contribuyen con la reproducción de las situaciones de desigualdad entre las mujeres y los hombres jóvenes. Entre los instrumentos que deberían ser fortalecidos al momento de diseñar un esquema de abordaje integral de la problemática juvenil, cabe mencionar: a) la inversión en la calidad y equidad educativa, b) la promoción de condiciones de trabajo decente entre las y los jóvenes, c) el conocimiento integral sobre la sexualidad y el mayor acceso a la planificación familiar, d) el fomento de la maternidad y la paternidad responsables y el ejercicio compartido de las responsabilidades familiares, y e) la disponibilidad de instituciones de cuidado y atención de los hijos pequeños que, a su vez, faciliten la participación de las madres en el sistema educativo y en el mundo del trabajo, entre otros.

El esfuerzo social a favor de la población juvenil se constituye en una instancia necesaria para mejorar e igualar las capacidades, los recursos y las oportunidades de las nuevas generaciones y favorecer el desarrollo y la cohesión social.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina-CEPAL (2011). *Panorama Social*. Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina-CEPAL, Organización Iberoamericana de Juventud-OIJ, la Secretaría General Iberoamericana-SEGIB y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-AECID (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*. Santiago de Chile.

Fundación para estudio e investigación de la mujer-FEIM y Red nacional de jóvenes y adolescentes para la salud sexual y reproductiva-RedNAC (2011). *Algunos datos sobre sexualidad y prácticas en la adolescencia y juventud*. Julio. Buenos Aires.

Gogna, Mónica (coord.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad-CEDES y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF. Buenos Aires.

Lupica Carina (2014a). *Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo*. Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, mayo.

_____ (2014b). *No trabajar o tener un empleo precario: La disyuntiva laboral de muchas madres jóvenes*. Newsletter del Observatorio de la Maternidad N° 67. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, junio.

_____ (2013). *Maternidad y desigualdad: Dos fenómenos circulares cuyas consecuencias se prolongan en el tiempo*. Newsletter del Observatorio de la Maternidad N° 74. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, febrero.

Lupica Carina y Cogliandro Gisell (2013). *Maternidad en Argentina: aspectos demográficos, sociales, educativos y laborales. Cuadernillo Estadístico de la Maternidad N° 7*. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, octubre.

Marcús, Juliana (2006). *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. En Revista Argentina de Sociología. Año 4, n° 7. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

novedades

publicaciones del Observatorio de la Maternidad

“Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo”. Anuario de la Maternidad 2014.

Carina Lupica. Mayo de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“Formación familiar y nacimiento de los hijos: Una etapa clave en la transición de los jóvenes a la vida adulta”

Newsletter del Observatorio N° 75.

Carina Lupica. Abril de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“No trabajar o tener un empleo precario: La disyuntiva laboral de muchas madres jóvenes”.

Newsletter del Observatorio N° 74.

Carina Lupica. Febrero de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones del OM sobre juventud

“Madres y padres jóvenes en Argentina: Su participación desigual en los estudios, el mercado de trabajo y el cuidado de los hijos”.

Newsletter del Observatorio N° 72.

Carina Lupica. Octubre de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“Mujeres-madres con estudios universitarios. Más educación, ¿mejores oportunidades laborales?”.

Newsletter del Observatorio de la Maternidad N° 65.

Carina Lupica. Abril de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones de terceros

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF (2014).

“Adolescentes. Derecho a la educación y al bienestar futuro”.

Autores: María Nieves Rico y Daniela Trucco.

Disponible en:

http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/52375/Adolescentes_derecho_educacion_bienestar_futuro.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, Panamá (2014)

Informe Nacional de Desarrollo Humano: ¡El futuro es ahora! Primera infancia, juventud y formación de capacidades para la vida.

Disponible en: <http://www.revistahumanum.org/revista/wp-content/uploads/2014/02/IDH-PANAMA-ene-10-14-Final.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2014)

“Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible”.

Trigésimo quinto período de sesiones de la CEPAL. Lima, 5 a 9 de mayo.

Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/52307/2014-SES35_Pactos_para_la_igualdad.pdf

http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/52307/2014-SES35_Pactos_para_la_igualdad.pdf

Universidad Católica Argentina-UCA, Observatorio de la Deuda Social Argentina-ODSA (2014).

“Derecho al juego. Entre el tiempo escolar, los amigos y el espacio público. Niños/as entre 5 y 17 años en la Argentina urbana”.

Edición: Barómetro de la Deuda Social de la Infancia.

Disponible en:

http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Boletin_UCA_ODSI_2014.pdf?utm_medium=Email&utm_source=Newsmaker&utm_campaign=Newsmaker%20-%20observatorio-barometro-boletin-de-infancia-n1-ano-2014%20-%2028-05-2014

Consejo de la Juventud de España y Unión Europea (2013).

Observatorio de Emancipación. “Nota introductoria (4º trimestre)”.

Disponible en: <http://www.cje.org/descargas/cje5222.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF y UNICEF TACRO (2013).

“La adolescencia y el derecho a la educación”.

Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. N° 17, Noviembre.

Disponible en: <http://www.eclac.org/dds/noticias/desafios/7/52457/Desafios-17-CEPAL-UNICEF.pdf>

Banco Interamericano de Desarrollo (2013).

“Guía para medir comportamientos de riesgo en jóvenes”.

Autores: Sergio Bautista Arredondo, Paula López-Peña, Sandra McCoy, Rodrigo Muñoz Rodrigo, Drina Saric y Sigrid Vivo.

Disponible en: <http://publications.iadb.org/handle/11319/3756?locale-attribute=es>

eventos

congresos, cursos y seminarios

Curso internacional planificación del desarrollo con perspectiva de género.

Organizado por: el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) y la División de Asuntos de Género (DAG) de CEPAL.

Lugar: edificio de la CEPAL, Santiago de Chile.

Fecha: 9 al 13 de junio 2014.

Mayor información en:

http://www.eclac.org/ilpes/capacitacion/1/52101/Programa_Planificacion_del_desarrollo_con_perspectiva_de_genero_mp.pdf

Seminarios virtuales de especialización: Bienestar social, género y cuidados: el desafío de las políticas.

Organizado por: Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas. FLACSO Argentina.

Profesora Coordinadora: Karina Batthyány, Universidad de la República - Uruguay.

Fecha de dictado: del 30 de junio al 24 de agosto.

Fecha límite de inscripción: 23 de junio.

Mayor información en: http://www.prigepp.org/emails/2014/docs/sem_esp_BEyG.pdf

Seminarios virtuales de especialización: Masculinidades y género.

Organizado por: Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas. FLACSO Argentina.

Profesor coordinador: José Olavarría Aranguren, UAHC – Chile.

Fecha de dictado: del 30 de junio al 24 de agosto.

Fecha límite de inscripción: 23 de junio.

Mayor información en: http://www.prigepp.org/emails/2014/docs/sem_esp_MyG.pdf

Presentación Anual del Barómetro de la Deuda Social Argentina.

Organizado por: Universidad Católica Argentina-UCA, Programa Observatorio de la Deuda Social.

Lugar: Pontificia Universidad Católica Argentina. Av. Alicia Moreau de Justo 1300, Buenos Aires, Argentina.

Fecha: 17 de julio de 2014.

Mayor información en: <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/>

Curso regional intensivo de análisis demográfico (CRIAD)

Organizado por: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – CELADE, CEPAL.

Lugar: edificio de la CEPAL, Santiago de Chile.

Fecha: del 25 de agosto al 12 de diciembre 2014.

Mayor información en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/noticias/9/51829/P51829.xml&xsl=/celade/tpl/p1f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl>

I Congreso de investigación cualitativa en ciencias sociales.

Organizado por: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lugar: Córdoba, Argentina.

Fecha: 2 y 3 de octubre 2014.

Mayor información en: <http://eventoacademico.blogspot.com/2013/12/i-congreso-de-investigacion-cualitativa.html>

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina. Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a info@o-maternidad.org.ar

Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: info@o-maternidad.org.ar con la frase "cancelar suscripción".